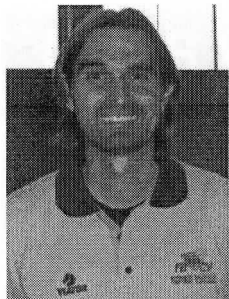


## CARTA A ALFREDO



Querido Alfredo:

El próximo día 15 de octubre se cumplirán dos años desde que la familia del baloncesto, no solo de la de Huesca, sino de toda la familia del baloncesto de este país, recibíamos la triste noticia de tu fallecimiento. Tu larga y dolorosa enfermedad había podido contigo, te arrancaba de entre nosotros sin que pudiésemos entenderlo. Y te fuiste sin hacer ruido, como a ti te gustaba ser, un hombre silencioso en tu quehacer para dejar una enorme hue-

lla allí por donde pasaras. Una huella imborrable e imperecedera porque así lo quieren todos los que te conocieron.

Se van a cumplir dos años desde que nos dejaras y el Club Baloncesto Peñas de Huesca, tu club, el que siempre llevaste por bandera, quiere recordarte en compañía del Club Baloncesto Andorra donde también dejaste profundas raíces como técnico.

En este club que hoy quiere y necesita hacerte presente públicamente junto a tu familia, amigos, ex compañeros y aficionados al baloncesto, permaneciste a lo largo de 17 años, todo un récord. Primero como jugador, también como entrenador, y aquí conseguiste, en la temporada 1990-91, hacer realidad uno de tus mayores sueños e ilusiones: pasar a formar parte del equipo de la ACB Huesca La Magia. Alicante sería tu siguiente destino, donde, como no podía ser de otra manera, continuaste con una fructífera andadura que quisiste proseguir en el Principado de Andorra hasta que la enfermedad te sorprendió.

Sabes Alfredo, después de repasar tu prolija actividad deportiva, llena de éxitos personales y colectivos, llegamos a la conclusión de que no es nada comparable, que se queda muy corta, a lo que fue tu trayectoria personal. Un hombre que supiste contagiar ilusión, allí donde fuiste; un hombre luchador y que según quienes te llegaron a conocer más de cerca, que fueron muchos, porque nunca marcaste distancias mas que las propias en el terreno de juego, entregado a los demás dando todo lo bueno que un ser humano lleva dentro para dar servicio y ayuda a todas las personas que te rodeaban. Estudioso y transgresor del baloncesto y un enamorado de la vida y de la condición humana. El hombre de la eterna sonrisa para muchos y el hombre en el que confiar para otros tantos.

Querido Alfredo, lo malo de las cartas es que su extensión es limitada y que todas acaban con un adiós. Para evitar lo primero, poco podemos hacer. Sí que podemos cambiar el final y donde pone adiós, escribir con letras mayúsculas, hasta siempre, porque así lo queremos quienes hemos tenido la oportunidad de conocerte.